



**39 ESCALONES CON VISTAS AL MAR. VIVIR LA DISCAPACIDAD EN PRIMERA PERSONA**

Laura Novelle  
Independently published. 2018.

**39 ESCALONES CON VISTAS AL MAR. VIVIR LA DISCAPACIDAD EN PRIMERA PERSONA**

Su autora, la historiadora Laura Novelle nació con síndrome de Little que, aunque le provoca importantes limitaciones de movilidad, no le ha impedido completar estudios universitarios y ejercer su profesión. La aspiración de este libro es «ofrecer una visión en primera persona de lo que es vivir con discapacidad, pero sin lamentos ni moralinas, desde una perspectiva de la plenitud vital».

El lanzamiento de esta obra ha coincidido con la conmemoración el Día Internacional de las Personas con Discapacidad, que se celebró el 3 de diciembre. «Me costó tomar la decisión de escribirlo», explica su autora, «porque llevo toda la vida rompiendo moldes: para mí no es nada extraordinario. No obstante, no hay apenas testimonios que relaten en primera persona lo que supone la movilidad reducida».

Nació prematuramente y al año de edad sus padres fueron conscientes de sus serios problemas para mantenerse en pie y caminar. En este aspecto, fue clave el diagnóstico a tiempo: un neurólogo del hospital La Paz delimitó el alcance de su encefalopatía, le dio nombre y les orientó sobre lo que podía depararle el futuro: «Esta niña tendrá limitaciones físicas, pero estas no ocultan su gran potencial». No se equivocó. Tras el diagnóstico llegaron las operaciones traumáticas para corregir pies y piernas, pero también la escuela ordinaria, el Bachillerato, la Selectividad

y la vida universitaria. Licenciada en Historia, Laura Novelle admite que completar estudios y trabajar en la universidad encadenando becas hasta llegar a ser profesora contratada no es fácil. Y cuando se tiene un 70% de discapacidad, el grado dificultad aumenta. Un ejemplo anecdótico: hace 20 años su Facultad no disponía de plazas de aparcamiento específicas.

Con una prosa ágil en la que también hay sitio para la ironía y el humor, 39 escalones con vistas al mar consigue que el lector se meta en la piel de una persona con discapacidad física y haga suya la lucha por vivir en plenitud. Dejando claro que también hay sombras, pero sin dejarse arrastrar por ellas ni recrearse en el sufrimiento. «La sociedad vincula discapacidad con carencia. Pero no siempre implica infelicidad. No somos enfermos, aunque tengamos problemas de salud o limitaciones. Somos personas completas. Nuestras necesidades laborales, sociales o afectivas son idénticas a las de cualquier ser humano».

Los prejuicios sociales son, en su opinión, otra limitación impuesta que lastran especialmente a las mujeres con discapacidad. «No encajamos en el canon y eso mina la autoestima; parece que siempre tenemos que estar demostrando que somos aptas. Yo cuento mi historia siendo consciente de lo afortunada que he sido», explica.

A punto de cumplir 40 años, emancipada y con vivienda propia, su ordenador portátil es su conexión con el mundo. Las barreras arquitectónicas siguen siendo su lucha diaria, encarnada ahora mismo en el escalón de su portal que no puede salvar sin ayuda. «Queda mucho por hacer, sobre todo porque la movilidad reducida no es exclusiva de la discapacidad: cualquiera puede verse puntualmente en una situación similar», concluye Laura Novelle.

**Editorial**